

APROXIMACIÓN SEMIÓTICA AL CHISTE

Kurt SPANG

Si la idea de la rojez no es roja, un estudio sobre el chiste tampoco tiene que resultar forzosamente chistoso y falto de rigor científico, aunque por otro lado no se excluya que pueda deleitar enseñando.

La bibliografía de los estudios sobre el chiste o lo cómico desde un punto de vista filosófico, sociológico, psicológico, literario y hasta retórico es bastante nutrida y tampoco es de fecha reciente, puesto que el fenómeno de la risa -íntimamente relacionado con el chiste- ya suscitó la curiosidad investigadora de Aristóteles (en los capítulos II y V de su Poética y un tanto marginalmente en la Retórica, libro III, cap. X y XI) y también de Cicerón (De oratore) (1) y de Quintiliano (De institutione oratoria, libro VI, cap. III).

Desde entonces, y sobre todo en nuestro siglo, se ha publicado tal cantidad de estudios sobre la risa, la comicidad, el humor, el chiste y conceptos afines, que sería abusar de su paciencia el enumerarlos uno a uno en el marco de esta comunicación. Valgan como muestras unos pocos trabajos representativos de diversos enfoques de la cuestión. Las ideas sobre lo cómico que se encuentran en los escritos de Kant (2), Hegel (3), Schopenhauer (4) o de Jean Paul (5) no carecen de interés, pero no constituyen análisis sistemáticos y monográficos como el ya clásico estudio de H. Bergson Le rire (1900) (6), de S. Freud, Der Witz und seine Beziehungen zum Unbewußten (1905) (7), de E. Dupréel, Le problème sociologique du rire (1907) (8) de R. Garapon, La fantaisie verbale et le comique dans le théâtre français du Moyen Âge à la fin du XVIIIe. siècle (1957) (9), o el de L. Ölbrechts-Tytéca, Le comique du discours (1974) (10). Prescindiendo de una serie considerable de estudios sobre aspectos afines y sobre todo de los que se dedican a la investigación de lo cómico en determinados autores u obras.

Como a lo largo de esta aproximación semiótica al chiste tendré que utilizar conceptos y términos como lo cómico, la comicidad, el humor, la ironía, la gracia, la risa, conviene que quede claro su contenido en la medida de lo posible antes de que entre en materia.

Lo cómico es aquel fenómeno, circunstancia o artefacto que incita a la risa y la comicidad es la calidad de lo cómico. En todo caso se trata de una estructura intelectual objetiva y puede llegar a ser una categoría estética, es decir, existe lo cómico cotidiano contingente y lo cómico intencional. El humor es ante todo un concepto temperamental caracterizado por una manera despreocupada, ligera y serena de afrontar las cosas. Es por consiguiente una estructura psíquica y subjetiva, una predisposición. El término está empleado aquí sobre todo en su vertiente de "buen humor" que puede, pero no tiene que unirse a lo cómico. La ironía consiste en una disociación entre la realidad y su formulación, se dice lo contrario de lo que se quiere decir. La gracia es aquel ingrediente de lo cómico que se dirige al intelecto y que se sitúa en el ámbito de las voces: donaire, discreción, ángel. Por risa entiendo el resultado o el efecto de lo cómico. En este orden de ideas me parece muy acertada una división establecida por E. Dupréel que diferencia entre "rire d'accueil", una risa de bienvenida y de inclusión y "rire d'exclusion" como risa de rechazo y de comprometimiento embarazoso; es la risa de ridiculización (11). Por último cabe señalar que la risa es un concepto más amplio que lo cómico tanto en su origen como en su función.

Intento de definición del chiste

La bifurcación semántica que presentan en alemán e inglés los términos "Witz" y "wit" significando tanto el fenómeno de lo gracioso y cómico como la estructura y predisposición temperamental e intelectual, no existe en castellano. Se distingue con cierta claridad entre chiste como estructura objetiva, y gracia y humor como estructuras psíquicas. No se suele decir que una persona tiene "chiste", pero sí que tiene gracia. El Diccionario de la Real Academia no registra por lo menos una acepción que permita esta atribución.

De modo que defino el chiste como expresión o formulación de lo cómico intelectual. Su comicidad es fruto de una desproporción o disociación. Lucie Olbrechts-Tyteca la caracteriza como disociación entre procedimiento y realidad (12), es decir, todas las desproporciones que puedan producirse entre valores, estructuras, convenciones, formulaciones, leyes, etc., por un lado y la realidad referente por otro, son potencial fuente de comicidad y permiten por tanto la elaboración de un chiste.

La estructura básica del chiste es por consiguiente la paradoja, el choque entre una realidad y el procedimiento con el que se aborda.

Debemos añadir tres aspectos más a este primer deslinde: 1º, el chiste exige cierto distanciamiento frente al fenómeno o la circunstancia plasmada a través de él. El chiste sobre el tartamudo no hace gracia al tartamudo; 2º, la desproporción tematizada debe ser significativa, pero no evidente; es decir, no todas las desproporciones o disociaciones son cómicas de por sí, hace falta que subyazca una relación significativa aunque sea difícil de descubrir e insólita; tampoco tiene que ser forzosamente verídica y real. Ponemos por ejemplo la desproporción entre realidad y formulación que se produce en el chiste del hombre que presume de un padre fuerte preguntando a su interlocutor: "¿Conoces el Mar Muerto? Lo ha matado mi padre". La disociación es realmente notable y sin embargo se descubre una relación significativa ciertamente irreal, pero existente, que es el parentesco entre "muerto" y "matar" y es lo que hace que resulte graciosa la confrontación. Es más, lo inverosímil y la exageración constituyen frecuentemente una fuente de comicidad; 3º, en tercer lugar hace falta que el receptor asienta, que caiga en la gracia del chiste, para que pueda surtir efecto. Este aspecto pragmático nos explica por qué ciertos chistes no tienen gracia para ciertas personas: o bien el chiste es malo por su forma y/o su contenido, o bien el receptor no descubre la desproporción que se le propone en el chiste. A veces la incompreensión es debida a rasgos de carácter y temperamento racial; un chiste alemán no tiene por qué hacer gracia a un español y hasta se crean chistes sobre el particular sentido del humor de los alemanes y de otras naciones.

ANÁLISIS SEMIÓTICO DEL CHISTE

Sintaxis

Si en el marco de esta comunicación me limitaré al estudio de algunos rasgos del chiste verbal, ello no quiere decir que no existe el chiste extraverbal basado en códigos icónicos, gestuales, mímicos, etc., o en combinaciones de estos con el código verbal.

Los rasgos sintácticos que destacaré aquí serán la brevedad, la historia sobre el que se construye el chiste, la dialogicidad, la estructura triádica y la mención de algunos géneros de chiste.

Uno de los rasgos más característicos de la sintaxis del chiste es su brevedad. Normalmente es de extensión muy reducida; hasta tal punto que la brevedad puede convertirse en tema chistoso como ocurre en el chiste del concurso de las más breves noticias periodísticas, en el que gana la noticia siguiente: "Emilio Hernández quiso comprobar el nivel de gasolina de su coche con una cerilla. Edad 36 años".

Es evidente que la convención de la brevedad del chiste, junto con su contenido paradójico acarrea unas exigencias de elaboración interpretativa, de descodificación, con otra palabra, de parte del receptor, que son netamente superiores a las postuladas en una comunicación habitual. Veremos

más detalles en el apartado dedicado a la pragmática.

La inmensa mayoría de los chistes se basa en una historia. Aunque de modo elemental, casi siempre están presentes explícita o implícitamente uno o varios sujetos humanos o antropomorfizados, un espacio y un tiempo por indefinidos o irreales que sean. Hasta en los chistes que se basan en el llamado juego de palabras (13) se crean implícitamente espacio y tiempo y sujetos hablantes como en el consabido diálogo: "¿Ud. no nada nada? No, no traje traje?".

Con este ejemplo se nos presenta otro rasgo frecuentísimo, aunque no imprescindible en la sintaxis del chiste, que es la "dialogicidad". Raros son los chistes que no se estructuran en forma dialogada. En realidad debería hablar de una doble dialogicidad, puesto que la comunicación normal de un chiste es ya dialógica, en el sentido de que la recepción del chiste es comúnmente colectiva; el chiste como la risa son fenómenos eminentemente sociales y socializantes. Pero ese aspecto ya pertenece a la pragmática y será tratado más detalladamente allí.

La dialogicidad intrínseca, es decir, en cuanto recurso sintáctico, se refiere al hecho de que gran número de chistes establecen un subsistema comunicativo ficticio dentro de la historia, en el que, como en el drama, dos o más sujetos dialogan; y luego la comunicación del chiste a sus auténticos oyentes se lleva a cabo reproduciendo este diálogo. Hasta se puede convertir en triple diálogo como en el chiste del sujeto que pregunta a su amigo: "Oye, conoces el chiste de la mujer que acude toda temblorosa a su marido diciéndole: 'He tragado mi cepillo de dientes. ¿Qué hago?' y el marido le responde: 'No importa, coge el mío'. Y el amigo que contesta: 'Pues no, no lo conozco, cuéntamelo'".

Finalmente, se deben distinguir dos tipos fundamentales de chistes desde el punto de vista de su estructuración sintáctica: el chiste puramente verbal por un lado y el chiste de contenido por otro. El puramente verbal se basa solo en el cómico lingüístico, en la formulación chistosa o cómica del tipo "Ud. no nada nada". Una forma intermedia, mezcla de lo verbal y del contenido serían los chistes que aprovechan el valor cómico de homónimos, homófonos o la polisemia como el tan traído chiste: "Sr. Morán, suba Ud. a la primera planta" seguido de "Sr. Morán ya puede bajar del ficus". La comicidad del chiste de contenido ya prescinde de la elaboración del chiste de contenido ya prescinde de la elaboración lingüística aunque en realidad la separación estricta entre contenido y plasmación idiomática siempre tiene algo de esquizofrénico. Un criterio operativo para la distinción del chiste verbal del de contenido puede ser el que el chiste no pierde gracia al formularlo distintamente o incluso al traducirlo a otro idioma. Es el caso del chiste siguiente cuyo origen es Francia pero que conserva su gracia también en español. "El dueño de un restaurante de segunda categoría se acerca a la mesa de un cliente que había acudido con su perro. 'Nuestro cocinero ha trabajado en la cocina de los reyes de Suecia' le dice al cliente, al que quiere sonsacar su opinión. 'Hum' responde éste. 'El maitre proce-

de del Maxim's de Paris', añade. La respuesta sigue siendo: 'Hum'. Desesperado, el dueño pregunta por el perro diciendo: '¿Este perro es un pequinés?' 'No', contesta el cliente, 'Es un san bernardo venido a menos'".

El chiste que acabo de referir da pie para otra observación sintáctica; la frecuencia abrumadora de la estructuración tripartita de los chistes: tres preguntas, tres pruebas, tres sujetos, tres naciones, tres intentos, etc., etc. Es un fenómeno que se observa igualmente en el cuento de hadas o en el cuento fantástico como ya nos reveló Vladimir Propp (14).

En relación con lo sintáctico no debe faltar tampoco un aspecto que concierne ya a la estructuración global del chiste. A. Jolles designa en su ya clásico estudio el chiste como una de las formas simples (15), es decir, estructuras preliterarias. Alrededor del chiste se sitúan una serie de géneros, o por lo menos de moldes preestablecidos que constituyen plasmaciones de lo cómico; son la caricatura, la anécdota, el pastiche, la ironía, la sátira. Cada una de estas formas necesitaría un tratamiento más amplio para el que no hay ni espacio ni tiempo en esta comunicación.

Semántica

En un breve repaso de los aspectos semánticos del chiste tocaré los siguientes puntos: la disociación, la ficcionalidad, el horizonte de expectación como condicionante semántico y lo hiperbólico como rasgo habitual del chiste.

A la hora de establecer las referencias del chiste con la realidad tenemos que volver a un aspecto ya mencionado en la definición del chiste: a la disociación o desproporción entre la realidad y la manera en la que ésta se presenta.

Esta disociación se produce en las más variadas circunstancias en las que puede chocar un procedimiento cualquiera con la realidad: disociación entre lo animado e inanimado, entre lo concreto y lo abstracto, entre teoría y práctica, entre medio y fin y un largo etcetera. Sería deleitoso y aprovechable citar un ejemplo para cada una de las disociaciones, pero correría el peligro de abusar aún más del tiempo. Basten dos chistes que ejemplifican sendas disociaciones: "¿Sabes lo que dicen los coches españoles en invierno? pregunta uno y explica: "Sí, sí, sí, sí, sí...no". El chiste sólo adquiere valor cómico al pronunciar el sí y el no imitando el ruido que emite un motor al arrancar en frío. ¿Qué tipo de discrepancia se produce en este ejemplo? Es la disociación entre lo inanimado de un motor y lo animado, lo antropomorfizado de sus reacciones. Un segundo ejemplo tiene por tema la disociación entre lenguaje e interpretación o más precisamente entre un término y su interpretación: El agente de seguros quiere convencer a toda costa a un vaquero de que tiene que asegurarse contra accidentes. Aludiendo a su vida profesional peligrosísima pregunta: "¿Dónde habrá tenido seguramente muchos accidentes en su carrera?"

No, no, responde el vaquero, 'un caballo me dió una coz hace dos años, y me rompió tres costillas y hace seis meses me mordió una serpiente' ¿Y a esto Vd. no lo llama accidente?, pregunta el agente. 'No, dice el vaquero, es que lo hicieron adrede".

Se suele establecer una distinción entre chiste y anécdota basándose precisamente en la naturaleza semántica de las circunstancias evocadas o aludidas, de tal forma que la realidad narrada en la anécdota es auténtica, históricamente comprobable, mientras que la realidad del chiste es ficcional, inventada por el creador del chiste. La experiencia demuestra que no siempre se respeta esta normativa, sin embargo la ficcionalidad del chiste parece ser más certera, aunque -como en la creación literaria- no puede prescindir de elementos de la realidad existente para componer con ellos un mundo imaginario. Los paralelos con la literatura no se acaban aquí, puesto que aceptamos con facilidad cualquier inverosimilitud, si el texto se nos señala como chiste: basta con que el emisor de un chiste empiece su narración con una de las consabidas fórmulas como "Os voy a contar un chiste" o "¿Conoceis aquel...?" y aceptamos las historias más inverosímiles y las proezas y situaciones más insólitas.

Las convenciones chistosas han contribuido a formar unos hábitos de creación y también de recepción, una especie de horizonte de expectación -en términos de la estética de la recepción- que presuponen la existencia y el conocimiento de determinadas estructuras formales y de ciertos rasgos de contenido prefijados. En primer lugar es imprescindible que el hecho de contar un chiste vaya precedido de una marca clara que anuncie el cambio de nivel, que se pasa del habla referencial a la ficcional. Aparte de las ya mencionadas fórmulas, existen, dependiendo del contexto, otras señales; a veces puede bastar un gesto, un guiño, una sonrisa. Algunas convenciones chistosas prefiguran en cierto modo el contenido del chiste. Si se anuncia un chiste de escoceses, ya no se espera cualquier situación cómica, sino una historia que ridiculiza la avaricia de una persona. Sin embargo, esta figura es intercambiable, dado que no solamente los escoceses gozan de la fama de ser tacaños. En España puede ser sustituido tranquilamente por un catalán, en otras partes por un judío.

Es un hecho consabido que las manías e idiosincrasias se atribuyen siempre a países vecinos, y en comparaciones siempre gana la propia nación. Es más, en los chistes referidos a una determinada nación siempre aparecen los clichés predominantes: el francés presumido, el español soberbio, el alemán pedante y cuadrado como el Fritz al que dice su compañero Otto: "Tienes la boca abierta" a lo que contesta Fritz: "Ya lo sé, la he abierto yo".

Por último quisiera destacar un rasgo frecuentísimo en la relación entre chiste y realidad: lo hiperbólico. Es la tendencia a exagerar los rasgos de la realidad chistosa en comparación con la realidad auténtica. Si una característica esencial del chiste es la desproporción, no es de extra-

Mar que se eche mano también de la desproporción hiperbólica que se manifiesta en capacidades sobrehumanas, en deformaciones monstruosas, en situaciones inverosímiles y hazañas gigantescas. Es el ámbito en el que florece la caricatura y lo grotesco. Los ya periclitados chistes del elefante y del ratón se nutrieron de las desproporciones hiperbólicas. Recuerdo aquél en el que el ratón llama al elefante que estaba bañándose para que saliera del agua. Cuando había salido le dice: "Ya puedes meterte otra vez, solo quería comprobar si habías robado mi bañador".

Pragmática

En el ámbito de la pragmática del chiste sólo voy a poder hablar de algunos aspectos que me parecen particularmente notables como: la risa, el potencial socializante del chiste y la virtual estética de lo cómico y lo chistoso.

El fenómeno pragmático más palpable en relación con el chiste es indudablemente la risa. Para el emisor es una comprobación de la "eficacia" del chiste, una señal de comprensión y de asentimiento de parte del receptor. En este orden de ideas cabe destacar que lo cómico cotidiano y contingente se distingue de lo cómico intencionado, plasmado en un chiste, precisamente por el hecho de no constituir una situación comunicativa. La comicidad que puede albergar un rinoceronte o una roca o un árbol con proporciones ridículas es en términos comunicativos neutra e inoperante.

Salta a la vista que la comunicación del chiste plantea, más que otras comunicaciones, problemas de codificación y descodificación. Para el emisor se trata de reconocer y de formular o crear disociaciones cómicas; la tarea del receptor es la de descifrarlas, para lo cual precisa de una amplia gama de preconocimientos que le capaciten para el reconocimiento de las paradojas chistosas. Un caso especial constituyen las imitaciones cómicas y las parodias para cuya descodificación es imprescindible el conocimiento del modelo imitado o parodiado.

Sin embargo, parece que los preconocimientos no son la única premisa para la descodificación del chiste, dado que personas que cuentan con todos los requisitos intelectuales a veces no captan un chiste o, como dicen ellas: no le ven la gracia, si otros se están torciendo de risa. Se comenta la situación con el consabido "fulano no tiene sentido del humor", sin que se sepa con exactitud lo que significa realmente esta afirmación.

Es más, el que no ríe es sospechoso, se mira de reojo, porque su seriedad se considera como disconformidad; el que no ríe no revela sus criterios, ni su umbral de tolerancia de desproporciones, puesto que contar y escuchar chistes, como toda actuación humana, conlleva también implicaciones éticas y sociales.

Ante todo, cabe destacar nuevamente las capacidades socializantes de la risa y del chiste; con otras palabras:

la risa une, actualiza una de las facetas más entrañables del ser humano que además de "homo socialis" y "homo sapiens" es también "homo ridens". Ningún otro ser viviente posee la capacidad de reír. Ahora bien, la risa puede tener también un efecto negativo al enfrentar a diversas personas. Acierta E. Dupréel (16) al distinguir dos tipos de risa puestas en su valor pragmático: la risa de inclusión y la risa de exclusión que sería la que enfrenta personas o grupos a través de la ridiculización.

En el mismo orden de ideas debe considerarse la situación a la que aludí más arriba: la persona que se autoexcluye de la risa colectiva llama la atención, precisamente por no participar en este ejercicio de socialización que es la risa colectiva; y a veces hay razones poderosas para no participar porque el chiste constituye con frecuencia una especie de test, en el que se examinan las convicciones religiosas, morales, políticas o filosóficas de una persona; significando la risa del examinando la adecuación con los límites de desviación establecidos en el chiste. Y ésta supone muy a menudo un relajamiento de las normas establecidas o la violación de un tabú. La risa puede constituir por tanto una autoinclusión en el grupo, mientras que la abstención de la risa significa autoexclusión.

Sin embargo no se debe confundir con la risa de exclusión que se manifiesta en el reírse de... que siempre va dirigido a otra persona. Representa la vertiente crítica y hasta destructiva del chiste y de la risa. No sin fundamento Ch. Baudelaire atribuye en su ensayo "L'essence du rire" (17) la risa a raíces demoníacas; para él es la expresión de la superioridad del hombre sobre el hombre y sobre la naturaleza, expresión de soberbia por tanto.

En efecto, una de las finalidades del chiste es la manifestación de la superioridad del emisor sobre el receptor; es el caso del chiste agresivo que provocará separación, la risa de exclusión de unos y unión de otros. Pero también existe el chiste crítico y benévolo a la vez, que vitupera un defecto sin excluir por ello a la persona criticada. Igualmente se da el chiste conciliador que desvía la tensión que ha podido producirse entre dos o más personas enfrentadas y que en vez de agudizar aún más la situación como lo haría el chiste agresivo y excluyente, la modera y serena. Por fin, se puede igualmente distinguir un chiste puramente lúdico, que no tiene más finalidad que la de deleitar al prójimo y que se cuenta sin segundas intenciones.

La posible delectación que puede emanar del chiste nos revela su potencia estética. No todos los chistes son de por sí estéticos; sin embargo la naturaleza misma del chiste conlleva unas posibilidades de estetización que se manifiestan por ejemplo en su ficcionalidad, en su formulación y en su adecuación de significantes y significados. Hay chistes que plasman de un modo irrepetible y sorprendente una realidad, haciendo ver lo típico de un fenómeno o mostrando lo universal en lo individual aproximándose así a las obras literarias. Sirva como muestra de chiste logrado

una anécdota que se atribuye al senador demócrata americano Stevenson, que, después de haber sido atacado repetidas veces por un parlamentario republicano, pidió la palabra y dijo: "Quiero proponerle un trato al parlamentario del partido republicano. Si él deja de decir mentiras sobre el partido demócrata, yo prometo solemnemente no decir ninguna verdad sobre el partido republicano". *



* Este texto constituyó la ponencia del autor en el Congreso Internacional de Semiótica de Oporto (Noviembre, 1985).

NOTAS

1. Compárese a este respecto Mary A. GRANT, *The Ancient Rhetorical Theories of the Laughable. The Greek Rhetoricians and Cicero*, Madison, Univ. of Wisconsin, 1924.
2. XANT, *Crítica de la razón*, & 54.
3. F. HEGEL, "Vorlesungen über die Aesthetik", III, 3 (1820-29) en *Sämtliche Werke*, Stuttgart, Frommann, 1953-54, Vol. 12.
4. A. SCHOPENHAUER, "Zur Theorie des Lächerlichen", en *Die Welt als Wille und Vorstellung*, vol. II,8, p. 99 ss. München, Piper, 1923.
5. JEAN PAUL, "Vorschule der Aesthetik" (1804) en *Sämtliche Werke*, Weimar, Böhlhaus, 1927, parte I, vol. 11.
6. H. BERGSON, *Le rire. Essai sur la signification du comique*, en *Oeuvres*, París, PUF, 1959, pp. 383-455.
7. S. FREUD, *Der Witz und seine Beziehung zum Unbewußten* (1905) en *Gesammelte Schriften*, Wien 1924-1934, vol. 9.
8. E. DUPREEL, "Le problème sociologique du rire" en *Essais pluralistes*, París, PUF 1949, pp. 26-29.
9. París, Armand Colin, 1957.
10. Bruxelles, Ed. Université de Bruxelles, 1974.
11. Cf. E. DUPREEL, op. cit.
12. L. OLBRECHTS-TYTEGA, op. cit., pp. 401-408.
13. K. SPANG, "Semiología del juego de palabras" en *Teoría Semiótica*, vol. I, *Actas del Congreso Internacional sobre Semiótica e Hispanismo*, Madrid, CSIC, 1984, pp. 295-304.
14. V. PROPP, *Morfología del cuento*, Madrid, Fundamentos, 1972.
15. A. JOLIES, *Einfache Formen*, Tübingen, W. Niemeyer, 1930, pp. 247-261.
16. Véase nota 8.
17. CH. BAUDELAIRE, "De l'essence du rire et généralement du comique dans les arts plastiques" (1855) en *Curiosités estétiques. L'Art romantique*. París, Garnier, 1962, pp. 241-63.